

viajar

El campo de hielo Patagónico Sur, una gigantesca masa de hielo milenario, ofrece en su vertiente chilena unos glaciares espectaculares en un paisaje poco explorado.

Patagonia  
chilena

# Visita a la edad de hielo

Texto y fotos de **Michel l'Huillier**



Unos viajeros se fotografían  
ante el glaciar Bernal

**E**n el siglo XXI, y tras más de 500 años de exploración sin cuartel del planeta, parece increíble que aún existan lugares que continúen siendo un misterio para el mundo científico y desconocidos para la mayoría de los ciudadanos. Pero lo maravilloso es que esto ocurre. Ya sea por su difícil acceso, su extrema lejanía o el clima, o en ocasiones debido a todos estos factores combinados, hay rincones del mundo que permanecen ignorados por la mayoría mientras nos acompañan en el tiempo, ajenos al devenir de la economía o la política, muchas veces prestando un

servicio silencioso y vital a la conservación del medio ambiente y de la salud del planeta.

Es el caso del campo de hielo Patagónico Sur, una enorme masa de hielo milenario de 17.000 kilómetros cuadrados, sobreviviente de la última glaciación, ocurrida en la Tierra hace más de 20.000 años y que se descuelga hacia las dos vertientes de las cumbres andinas. Mientras sus ríos de hielo más conocidos caen del lado argentino, con nombres como Perito Moreno o Upsala, el lado chileno, al cual caen 42 de sus 48 cuencas glaciares, permanece silencioso, expectante a la llegada ocasional de unos pocos afortunados.

Y la razón no es otra que la caprichosa geografía de la zona austral de Chile, que aquí dibuja una estrecha franja de tierra apretada entre la cordillera y el Pacífico y perforada por cientos de fiordos y canales, que lleva a la caída de sus hielos directamente al mar, forzando a los curiosos a navegar hasta ellos como única manera de visitarlos.

Desde hace apenas una década, el crucero de aventura *Skorpios III* se ha convertido en la única vía de acceso para los visitantes a este prodigio de la naturaleza, con su programa Ruta Kaweskar, bautizado en honor a los indígenas canoeros que, hasta comienzos del siglo XX, habitaban la

zona de Patagonia Sur de Chile.

También conocidos como alacalufes, este grupo étnico sobrevivió navegando por las gélidas aguas australes en canoas fabricadas con corteza del coigüe, un árbol autóctono, gracias al abundante alimento que les proveía un mar generoso en especies marinas.

El crucero moderno sigue en esa zona una ruta de tres noches, que permite acceder a los canales y fiordos que cobijan estas obras de arte naturales, que en su conjunto representan la tercera reserva de agua dulce del mundo, sólo por detrás de las reservas encontradas en la Antártida y Groenlandia.

Abajo, el imponente glaciar El Brujo, a cuyos pies se puede llegar en lanchas neumáticas. A la derecha, el macizo del Paine visto desde el lago Nordenskjöld



La logística del crucero, con comienzo y término en la ciudad de Puerto Natales, permite a los visitantes conocer, casi sin esfuerzo, el parque nacional Torres del Paine. Uno de los parques más reputados del continente sudamericano, recientemente votado como la octava maravilla del mundo por más de cinco millones de personas en el portal Virtual Tourist. Ya sea a pie, en alguna de sus múltiples rutas de senderismo, o en un tour de día en coche, cualquier visita a esta reserva de la biósfera permite disfrutar de la belleza y espectacularidad de sus paisajes, labrados por el trasiego lento pero devastador de glaciares y hielos hoy ya desaparecidos.

Maravillas de la naturaleza como las famosas Torres del Paine, tres moles verticales de gra-

nito, perfectamente alineadas que hacen las delicias de excursionistas y escaladores de todo el mundo, o los Cuernos del Paine, un macizo coronado con rocas de sedimento de color más oscuro, que parecen dibujar un sombrero sobre sus cumbres. La visita también permite observar el glaciar Grey, el único del campo de hielo que cae tierra adentro en el lado chileno, y comprobar que, gracias a la fuerza indómita de la naturaleza, guanacos y zorros vuelven a campar entre los pastos y arbustos que se han regenerado tras el grave incendio que afectó el parque en el 2011.

Ya a bordo del crucero *Skorpios III*, la vida cambia drásticamente. Desprovistos de señal de móvil o de televisión, ajenos al ritmo del resto del planeta, los

pasajeros se adentran en un mundo de ensueño, de una magia y una majestuosidad imposible de explicar con palabras. Avanzando entre canales flanqueados de bosques nativos, sólo interrumpidos por cascadas que bailan al son del viento, el barco se va acercando a los gigantes de hielo, un total de 14 durante toda la travesía. El *Skorpios III* atraviesa un mar siempre calmado, que goza del cobijo incesante de los canales, y accede hasta el pie de los glaciares, permitiendo a los sorprendidos pasajeros llegar hasta su base.

Como en el glaciar Amalia, el más grande entre los incluidos en la bitácora de viaje, con tres kilómetros de pared de hielo que supera los 90 metros de altura y donde un drástico retiro de los hielos ha dejado una vía libre en →

*Puerto Natales es la base del crucero, que también permite conocer el parque nacional Torres del Paine y sus bellos paisajes*





*En el fiordo Calvo, cinco glaciares caen al canal, por el que se avanza a bordo de un rompehielos entre icebergs azules*



→ forma de playa, en la que los visitantes transitan sin dificultad para situarse frente a la pared glaciar.

Parapetados cómodamente en las rocas, pueden esperar sin prisa que un desprendimiento rompa la quietud del agua y que su trueno endemoniado termine con el monopolio de un silencio diáfano que domina estos parajes. De manera similar, a bordo de robustas embarcaciones de PVC endurecido, los visitantes pueden desembarcar en un pequeño montículo de roca, al costado de la pared del glaciar El Brujo, cuyo hielo pueden incluso tocar sin esfuerzo.

Sin embargo, el plato fuerte de la travesía se sirve en el fiordo Calvo, donde hasta cinco glaciares caen en forma concéntrica al fondo del canal. Allí, a bordo de un rompehielos de tomo y lomo, se avanza entre un mar granizado de icebergs azules, de todos los tamaños y texturas, hasta las mismas barbas de los glaciares.

**El parque nacional Torres del Paine ofrece unos paisajes únicos. Debajo, un grupo de cruceristas va a desembarcar en el glaciar Amalia, y una vista de la masa de hielo de dicho glaciar, uno de los que han sufrido en las últimas décadas una de las mayores retiradas de hielo**



Lejos de las incomodidades y penurias sufridas por los exploradores de siglos pasados, durante este periplo, se disfruta de la comodidad de un ambiente con calefacción y de una copa de whisky acompañado de hielo milenario, una tradición que la empresa instauró hace 37 años,

cuando comenzaba a ofrecer navegaciones a los glaciares del sur de Chile.

Tras la excursión, que ocupa casi toda una tarde, a bordo del barco los pasajeros son recibidos por un ambiente cálido y amistoso, cualidades propias de los locales del sur de Chile. Una

hospitalidad a toda prueba que cobra forma en una atención familiar pero muy profesional, aderezada por una muestra de gastronomía local, que incluye especialidades de carnes y mariscos frescos, y en la que no faltan el famoso pisco sour y los excelentes vinos chilenos.

Tras dos noches a bordo, llega el turno de explorar el hermosísimo fiordo de las Montañas. Un canal sin salida de belleza bucólica, donde sus cinco glaciares se reflejan en las calmadas aguas que sólo pierden su quietud al paso del barco, a cuyo encuentro acuden puntuales los juguetones delfines y una multitud de aves, entre las que destacan una variedad de cormoranes. Aquí el día se reparte en dos excursiones, para luego terminar recorriendo en lanchas pequeñas la zona de Angostura White, un paso situado en el canal Sarmiento, que obliga al capitán a maniobrar un pronunciado zigzag.

Y así, entre excursión y excursión, llega la noche final, de despedida, donde los agradecidos pasajeros –habitualmente de una amplia mezcla de nacionalidades– comparten sus experiencias y sueños, los cuales irremediablemente albergan el deseo de regresar algún día para encontrar este sitio tal y como lo han visto esta vez, prístino y salvaje. ○

## Entre los Andes y el Pacífico



### GLACIAR EL BRUJO

Los glaciares El Brujo o Amalia y el fiordo Calvo son algunos de los lugares que se visitan en el primer día del crucero en el *Skorpios III*.



### FIORDO DE LAS MONTAÑAS

A unos 55 kilómetros en línea recta desde Puerto Natales, ofrece bellos paisajes con los Andes como fondo y el canal donde van a dar cascadas y varios glaciares.



### HOTEL REMOTA

RUTA 9 NORTE, km 1,5  
PUERTO NATALES, CHILE.  
INFO@REMOTA.NET

Un hotel que presume de estar en la ruta de los grandes recorridos en esta zona del mundo y de arquitectura sostenible. Pertenece a la red de viajes de lujo Virtuoso. Ofrece 30 excursiones.



### PUERTO NATALES

Aunque se suele llegar a la región desde el norte del país por el aeropuerto de Punta Arenas, la ciudad de Puerto Natales es el punto de partida para el crucero o las visitas al parque de Torres del Paine.